

El Dr. Santiago Sobrequés y Vidal, desgraciadamente desaparecido cuando tanto podíamos esperar todavía de su admirable labor, en su magnífico trabajo «Els Barons de Catalunya» (Barcelona, 1957 - págs. 47 y 48) dice que los antiguos vizcondes de Peralada aventajaron a todas las otras estirpes en supervivencia, siempre dentro de la línea de descendencia directa y masculina los Rocabertí habrían de transmitir el título y el nombre familiar, caso de vitalidad poco corriente, generación tras generación hasta un tiempo muy próximo a nosotros.

EXTINCION DE LA LINEA MASCULINA DE LOS VIZCONDES DE R O C A B E R T Í

Abundando en la misma opinión, en su artículo: «Peralada. - El ambiente histórico» (publicado en la «Revista de Gerona» núm. 62, correspondiente al primer trimestre de 1973) escribe: El último de los Rocabertí por línea directa de varón falleció en 1801. La «pubilla» Juana casó con Antonio M.^a Dameto, marqués de Bellpuig, en Mallorca, embajador en París, a donde trasladó su residencia. Pero el apellido Rocabertí prevaleció en los herederos. Cuando en 1875 murió el conde Francisco Javier sus hijos Antonio, conde de Savellá, y Tomás, conde de Peralada decidieron volver a establecer su residencia en Peralada .. D. Antonio y don Tomás fallecieron sin sucesión en 1887 y 1898 respectivamente. La herencia pasó a su hermana doña Juana, anciana que murió al año siguiente sin sucesión. Así se extinguió la estirpe de los Rocabertí surgida de las nebulosas de la época carolingia» (pág. 12 del núm. 62 de la mencionada «Revista de Gerona»).

En realidad la descendencia masculina de la línea primogénita o sea la que conservó el título vizcondal de Rocabertí, al que añadió, desde el año 1599, por gracia de Felipe III (II entre los monarcas de la Corona de Aragón) el de conde de Peralada, se extinguió al morir el vizconde Martín, cuarto conde de Peralada, que falleció sin sucesión en el año 1671. Fue su heredera su hermana Elisenda, que estuvo casada con el conde de Albaterra (de apellido Rocafull). El hijo y heredero de este matrimonio, Guillermo de Rocafull y

de Rocabertí, que cuando heredó los títulos de su madre, dio preferencia al apellido de Rocabertí, anteponiéndolo al suyo propio de Rocafull, fue el primer Grande de España de este linaje. Murió sin hijos en el año 1728. Heredó los bienes y títulos de la casa de Rocabertí el conde de Savellá (de apellido Boixadors) descendiente de una hermana del primer conde de Peralada. Igualmente que Guillermo de Rocafull, él y sus descendientes dieron preferencia al nombre de Rocabertí. Y cuando la línea de los Boixadors se extinguió en su descendencia masculina y su heredera la condesa doña Juana de Boixadors y Cotoner casó con el marqués de Bellpuig don Antonio M.^a Dameto éste ya tomó el nombre de Rocabertí y lo mismo hicieron su hijo y nietos («Rocabertí de Dameto» fue su apellido), hasta la extinción de esta línea a finales del siglo pasado. Les sucedieron en los títulos los marqueses de Vivot, en Mallorca, (de apellido Sureda y actualmente Montaner) descendientes de otra línea menor de la casa de Boixadors; en el cuantioso patrimonio que poseían los condes de Peralada en el Ampurdán sucedió, en virtud del testamento de la condesa de Peralada, su pariente el también mallorquín marqués de la Torre (de apellido Truyols). Desde entonces el antiquísimo y glorioso apellido de Rocabertí desapareció definitivamente. Así pues la descendencia masculina de esta casa no duró tanto como parece si nos atenemos al hecho del uso continuado de este nombre, por haberle dado preferencia sobre los apellidos que realmente correspondían a los condes después de la muerte de D. Martín en el año 1671.

Ciertamente hubo algunas ramas colaterales que conservaron la descendencia masculina durante más tiempo que la línea primogénita.

Hubo la línea de los Rocabertí-Tagamanent; estaba formada ya en el siglo XVI. Dalmacio de Rocabertí-Tagamanent (hijo de Jaime de Rocabertí-Tagamanent y de Aldonza Descoll) heredó

en el año 1576 la baronía de Llagostera, de su tía materna Jerónima-Benita Descoll, heredera de su marido Martín Guerao de Cruilles el referido Dalmacio perdió la baronía de Llagostera. Ignoro cual fue la suerte futura de sus descendientes y cuando se extinguió la descendencia masculina de esta rama, pero sí que fue con anterioridad a la de los Rocabertí-Argensola, de la que después hablaré. No sé si pertenecía a la rama Rocabertí-Tagamanent la que enlazó con los Lanuza de Montbuy, condes de Plasencia.

Otra línea colateral estuvo representada por los señores de Pau, rama a la que perteneció el célebre geneologista de la casa de Rocabertí don Diego de Rocabertí y de Pau. Esta línea de los señores de Pau, que se apellidaron Rocabertí de Pau y de Bellera, enlazó, por descendencia femenina con los marqueses de Castellvell, que son los actuales herederos de esta rama de la casa de Rocabertí.

Finalmente, otra rama, la que más perduró en su descendencia masculina fue la de los marqueses de Argensola, título concedido en el año 1702 a don Jerónimo de Rocabertí y Almugáber, Monsuar de Ariño y de Argensola, Aun en el año 1753, cuando Francisco Javier de Garma publicó su célebre «Adarga Catalana» el marqués de Argensola era un Rocabertí; pero no tardó mucho en extinguirse también esta línea. Pocos años después el título y el patrimonio de la casa de Argensola pasaron a otra rama de los Argensola, que nada tenía de Rocabertí por descendencia masculina ni femenina. Se trata de los marqueses de Aymerich (entonces de apellido Pignatelli). Y no tengo noticia de que hubiera ya ningún otro descendiente por línea directa masculina del glorioso linaje de los Rocabertí, que se extinguió bastante anteriormente de lo supuesto por el Dr. Sobrequés, opinión debida sin duda alguna a la persistencia en usar, en primer término y con preferencia a cualquier otro, el histórico apellido.